

ct

La victoria

de
Gerardo Oettinger Searle

(fragmento)

Inspirada en testimonios de pobladoras
que participaron en ollas comunes en el Chile de los 80.

“Lo que por sabido se calla, por callado se olvida”, refrán popular.

“Un día como cualquier otro, hasta que lo extraordinario irrumpe con la violencia de lo inesperado”,
Santiago Loza.

POBLADORAS

Lidia Torres.

Yolanda Díaz.

Brígida Lizama.

Nora Pino.

Inés Cornejo.

María Burgos.

La obra sucede en la capilla de una población periférica de Santiago de Chile meses antes del primer paro nacional de 1983, la revolución se respira en el aire. La escena comienza temprano en la mañana, pobladoras entran al lugar, hay restos de comida tirada en el piso, todo está dado vuelta y hay una cruz rota. Hace unos momentos las fuerzas de la represión allanaron el lugar y se llevaron los fondos donde estaban haciendo la olla común.

EL PASADO DE LA MONJA (OFF)

Mi nombre es Francoise. Nací en Lille, Francia y hoy trabajo en la capilla de una población periférica de Santiago de Chile. Me vine a este país, luego del golpe de estado a ayudar a los más necesitados.

Elegí ser religiosa cuando era pequeña; los caminos que se abrían a la mujer en ese entonces eran: madre familia, soltera, religiosa, enfermera... yo me pregunté, si, desde muy joven, qué me convendría más. Casarme con un hombre y tener hijos me parecía un destino muy encerrado, en todo caso muy lejos de todo lo que había aspirado a ser. El apostolado para mí era sinónimo de libertad y de contactos con muchas, muchas personas.

A mis 12 años tomé la decisión y no hubo medio de sacarme de ahí. Mi familia me exigió que esperara hasta los 18 años y me obligaron a aprender corte y confección. Yo pronuncié mis votos a la edad de 23 años. Desde allí siempre he amado esta vida, me siento bien porque amo a la gente, los intercambios, la palabra, y servir a otros en la medida de mis posibilidades.

Cuando los militares quieren entrar por la fuerza a la capilla – siendo su misión supuestamente vigilar el orden – yo les digo que aquí no hay “ningún desorden”. No los dejó entrar y les recuerdo ¡que aquí la patrona, soy yo!, que ningún régimen se va a meter en mi hogar... se van rojos de cólera, porque no se atreven a estar en contra de los curas o de las monjas pues le temen a nuestro poder, y la capilla se ha vuelto nuestro único resguardo. Aquí, tenemos una institución religiosa, una escuela para los jóvenes, y un policlínico donde todas las sanaciones son gratuitas, una casa para las personas mayores, realizamos arpilleras y cocinamos para la comunidad. Estamos – y creo que es la vocación de la iglesia en Chile – al servicio de las personas en necesidad; la iglesia es pobre y para los pobres.

Ayudar a la organización en estos días de mujeres trabajadoras me llena de felicidad y en ningún caso es incompatible con mi fe, y voy a estar dispuesta a todo para educar a la gente y sacarla de su miseria.

Santiago de Chile, 1983.

Están ordenando la capilla Yolanda e Inés. Nora prende unas velas del altar; cuando entran Lidia y Brígida con bolsas con verduras que se consiguieron en la feria. Miran atónitas el lugar.

LIDIA

¿Qué pasó compañeras?

YOLANDA

¡Qué más poh!

NORA

Nos quedamos sin olla de nueo.

INÉS

Entró la repre a patá limpia y se llevó el fondo.

BRÍGIDA

(Abrazándolas) ¿Están bien?

NORA

Aporreás.

BRÍGIDA

¿Qué pasó con la harina?

YOLANDA

Un gurka la meó, mientras otro se quedó apuntándonos con su metralleta.

LIDIA

Perros culiaos. En esta cagá de patria no hay justicia, mearse en la comía. Habrase visto tanta insolencia.

NORA

Los boinas negras andaban en operación peineta, buscando elementos subversivos, armas, carteles, panfletos, todo lo que tuviera que ver con la Marcha del Hambre.

BRÍGIDA

¿Pero, cómo fue que pudieron entrar?, si a la capilla no se metían estos desgraciaos. Si hasta le tienen miedo al poder de la monja.

INÉS

Como la monja no estaba se aprovecharon poh. Estos chuchesumadres le perdieron el respeto hasta a la santidá.

NORA

Pero los perros estos no se las llevaron na pelá, igual les hicimos la collera, nos resistimos con las uñas y dientes.

YOLANDA

Les dijimos que aquí la hermanita era la patrona, la dueña e` casa, que ningún régimen se iba a meterse en su hogar sin su consentimiento...

INÉS

Que, qué se habían imaginao venir a entrar a patá limpia a la casa de Diosito.

YOLANDA

Pero esos cuando quieren dentrar, dentran igual. Antes de las marchas del hambre toavía le tenían respeto a la capilla, ahora, ni rezar en paz nos dejan.

NORA

Si la hermana no se metiera en política, estas cosas no pasarían.

BRÍGIDA

¿De cuándo salvar a nuestras familias de morir del hambre es algo político, Nora?

(Nora se encoge de hombros.)

YOLANDA

Por eso les dijimos a los milicos que la olla no es na delito, que pa qué se la iban a llevársela. Que a nosotras nos daba igual si la olla era de la iglesia o de los comunistas o de los que fuere. ¿Que acaso los que nos señalan con el deo se preocupan del hambre de nuestros niños? Si no fuera por la olla, ¿qué sería de nuestras familias? Que el pueblo no come armas, come comía les dijimos, pero igual dieron vuelta todo los desgraciaos.

NORA

Que comiéramos piedras nos dijeron.

INÉS

Les dije que con una piédra en el hocico les ibamos a darles.

NORA

Se llevaron igual, sin ni una piedá. Como cuando se llevan a nuestra gente, pa no verlos nunca más.

YOLANDA

Estos chanchos culiaos nos gritaron que nos juéramos a trabajar de puta a la gran avenía, en vez de andar hueviando en la olla con la monja roja.

INÉS

Yo les grité de vuelta que: *¿¿porqué no mandaban a sus señoras a trabajar de maracas mejor, milicos culiaos?!* Y me dieron la mansa patá en la raja.

BRÍGIDA

No podís ser tan aliñá, soi muy cabra chica pa andar metía en estas custiones, deberiai tar en la escuela o en tu casa ayudando a tu mami.

INÉS

Acá sirvo más.

NORA

¿Qué cresta se creeran pa venir a insultarnos de esa manera? Nosotras somos mujeres decentes.

YOLANDA

Estaban terrible de enrabiáos por la marcha, les hubieran visto las caras envenás. Toas pintarrajeás, verde con negro. Estaban vueltos locos porque no encontraban a la hermana.

LIDIA

¿Y qué les dijeron?

YOLANDA

Que no sabíamos aónde andaba.

INÉS

Que de la mañana que no sabíamos na de ella.

NORA

Que qué nos preguntaban a losotras, que fueran a preguntar a la Vicaría a ver si se atevían a entrar así.

YOLANDA

¿Y ustedes aónde estaban?

NORA

¿Por qué se demoraron tanto?

BRÍGIDA

Fuimos pa la feria.

LIDIA

Pero estaba todo cerrao por la marcha.

(Brígida y Lidia entregan las bolsas.)

BRÍGIDA

Menos el puesto del viejo facho ese. Tuvimos que tragarnos el orgullo y ponernos a la fila igual con toas las viejas culiás del CEMA. Ahí estaba la maraca de la Conejo mostrándole la raja al viejo culiao.

LIDIA

Esas chuchesumadres fachas culiás lame botas del alcarde nos echaron en cara que por culpa de las marchas pasábamos hambre las muy care raja.

BRÍGIDA

Les dije que por culpa de su cagá de Gobierno que estábamos en la miseria, que eran unas desclasás. Y casi nos fuimos a los combos. Pero a la Conejo se le hizo conmigo.

LIDIA

Ahí fue cuando escuchamos que estaba queándo la embarrá en la capilla y nos vinimos al tiro.

YOLANDA

¿Y no vieron a la hermana?

BRÍGIDA

No, no la vimos na.

NORA

De hace rato que ya debería haber llegao poh.

LIDIA

Alcanzamos a traer esto no más, las papas estaban más baratas y son llenaoras, el arroz y los fideos estaban muy recaros.

(Comienzan a ordenar el lugar.)

INÉS

¿Y la María?, ¿no andaba con ustedes?

LIDIA Y BRÍGIDA

No.

INÉS

¿Y por qué toavía no llega?

BRÍGIDA

Habrá ido pa las barricás a anotar más gente pa la olla. Te apuesto que fueron esas viejas culiás sapas de la junta la que le avisaron a los milicos que íbamos a hacer la olla.

INÉS

Quienes más po.

LIDIA

Compañeras, ¿hasta cuándo vamos a aguantar que esas chuchesumadres nos sapeen con los milicos?, que nos acusen de subversivas por querer alimentar a nuestras familias...

YOLANDA

¡¿Qué han hecho ellas pa ayudarnos?! ¡Na! La comía que les entrega la Vicaría se la reparten entre ellas.

LIDIA

No respetan ni las colas ya.

INÉS

Prefieren que el lumpen saquee la ayuda que nos llega pa la olla.

BRÍGIDA

Me he agarrao a quiscas con varias que entran empujando, pegando codazos como vieja de la micro. No sé qué hueá se creen, ¿que una es qué?

INÉS

Ya es mucho el abuso ya oh.

BRÍGIDA

Vamos a tener que hablar con los compañeros pa que les peguemos una atrincá a esas chanchas. Van a ver lo que es traicionar a su propio pueblo las chuchesumadres.

INÉS

Yo voy a organizar a las autodefensas pa que cobremos venganza y le prendamos fuego a su cede culiá.

BRÍGIDA

Esta hueá no es na chacota. Ustedes, los pendejos de las autodefensas, están pa estar vigilando en los techos y las esquinas, pero pa algo así hay que hablar con los del Mapu Lautaro. Yo me encargo de eso. Lo que tenemos que ver ahora es: cómo cresta vamos cocinar.

INÉS

Yo me puedo ir a conseguirme otro fondo, está too tiznao y abollao por los caceroleos, pero igual nos sirve.

NORA

Pero, ¿y aónde vamos a cocinar si la capilla ya no es na resguardo?

BRÍGIDA

!No hay aonde más ir a parar la olla, poh! Y los compañeros nos están esperando, tenemos que llevarles la comía.

LIDIA

Hagámosla acá no más, no queda de otra.

NORA

Pero es que es obvio que los chanchos van a volver po, si no son na hueones.

BRÍGIDA

Si vienen de nuevo, les ponemos el pecho a las balas.

NORA

Pero es que nadien se va a atreverse a venir a buscar sus porciones, los pacos tienen rodeá la población.

LIDIA

Habrá que salir a repartirla, porque los abuelos no pueden caminar pa venir a buscar sus porciones. Nosotras podemos tomar té, cualquier cosa, un poquito de cardo, si es pa los niños.

INÉS

La tía Nora igual tiene razón, ¿no nos estaremos arriesgando mucho por cocinar acá?

BRÍGIDA

Si tenís miedo, ándate pa tu casa.

INÉS

Yo también tengo derecho a opinar poh compañera. Seré la más jóven, pero no soy na hueona. He luchao en las barricás igual que todos y muertas no servimos.

YOLANDA

Esperemos a que llegue la hermana y vemos aónde hacerla. Apurémonos que el Jaime está cuidándome a las niñas en la casa y deben estar preocupaos; y sus familias también.

BRÍGIDA

Dejémonos de hueás, hagámosla ahora, acá mismo.

LIDIA

¿Aónde más quieren hacerla, en la calle?

INÉS

No sé poh, en alguna casa.